

IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

**REFLEXIONES SOBRE UNA FORMA DE
ABORDAR LA FORMACIÓN DE
ESTUDIANTES DE INTERPRETACIÓN**

María Cristina de Ortúzar
Traductora Pública

Reflexiones sobre una forma de abordar la formación de estudiantes de interpretación

María Cristina de Ortúzar
Traductora Pública

El punto de partida de este trabajo fue ser testigo de la frustración y el desánimo de muchos alumnos de interpretación que asistieron a mi cátedra de interpretación consecutiva y simultánea. Mi preocupación frente a esta situación que se repite constantemente me llevó a adoptar distintas estrategias para hacer menos difícil la tarea de convertirse en intérprete. Observé que muchas veces los estudiantes que lograban aprender las técnicas de interpretación no siempre eran los que dominaban mejor las lenguas sino que poseían un pensamiento ordenado y una precisa adecuación de sus procesos mentales. Entonces, comprendí que si bien el éxito en la formación de los estudiantes depende de los objetivos y contenidos lingüísticos, el fortalecimiento de los objetivos de aprendizaje también cumple una función fundamental y que cualquier intento sistemático de comprender y analizar el proceso de instrucción/aprendizaje debe tener en cuenta los siguientes elementos: la programación de las metas a cumplir; el estado inicial de los alumnos; el modelo de aprendizaje y el modelo de enseñanza. Aquí solamente me referiré a los tres primeros.

Programación de las metas

Destacaré exclusivamente los aspectos que inciden más en la selección de estrategias metodológicas: la Clasificación y Secuenciación de objetivos de aprendizaje. Los objetivos de aprendizaje son descripciones de cambios de conductas en quienes aprenden. Un objetivo de aprendizaje es una capacidad que el individuo realiza sobre un contenido. Por tanto, desde estas dos dimensiones (capacidad- contenido), la selección y descripción clara de los objetivos serán de gran utilidad para el docente, pero mucho más para el estudiante porque le permitirá asumir una mayor responsabilidad en su propio aprendizaje, al comprender cuales son las operaciones mentales que su futura profesión demandará.

En el caso de objetivos del ámbito cognoscitivo, se pueden clasificar según el Pensamiento Declarativo -saber qué- y el Pensamiento Procedimental -saber cómo- propuesto por Ryle (1949) y desarrollado por Anderson (1976), según las Jerarquías de Aprendizaje de Gagné(1979)¹. Disciplinar estos dos objetivos de aprendizaje -pensamiento declarativo y pensamiento procedimental- es importante en la formación del estudiante de interpretación. Para ello debo tener en cuenta las capacidades o niveles de actuación del campo cognitivo que ordenadas jerárquicamente son:

Recordar: actividad que requiere que el estudiante busque alguna información en su memoria, para reproducirla o reconocerla tal y como fue previamente almacenada.

Comprender: actividad por la que el estudiante entiende el material que está siendo comunicado sin relacionarlo necesariamente con cualquier otra cosa.

Aplicar: operación que requiere que el estudiante use alguna abstracción en una determinada situación.

Analizar: fragmentación de un material en sus componentes, de manera que su estructura se haga más clara y explícita.

Sintetizar: actividad que requiere que el estudiante deduzca o invente una nueva abstracción.

Valorar: formulación de juicios de valor en cuanto al valor del material o de los métodos en su aplicación a determinada situación².

La jerarquización de estas capacidades responde a distintos niveles de dificultad en la adquisición de las mismas. Diría que las dos primeras responden a niveles más superficiales del aprendizaje mientras que las restantes necesitan mayor dedicación, paciencia y tiempo.

Por otra parte el otro elemento de la dimensión de los objetivos de aprendizaje, los contenidos, exigirá del estudiante un tipo de capacidad específica. El tipo de capacidad que debe utilizar estará determinada por el contenido que deba incorporar. Estos pueden ser:

Datos: elementos de información más simples, tales como un nombre, una fecha, un suceso o un lugar.

Métodos: formas y normas que se utilizan para organizar un material.

Procedimientos o procesos: serie de pasos ordenados que necesariamente llevan a lograr alguna meta, a resolver un problema.

Conceptos: abstracciones de grupos de objetos o sucesos que comparten características comunes y que se identifican por el mismo término (la mayoría de las palabras en un lenguaje son conceptos)³.

Revisando la literatura dedicada a las teorías del proceso de enseñanza-aprendizaje encontré un cuadro que permite visualizar qué hay que tener en cuenta en el momento de realizar una planificación.

Capacidad Contenido	Pensamiento declarativo (saber Qué)		Pensamiento procedimental (saber Cómo)			
	memorización comprensiva		habilidades intelectuales			
	Recordar	Comprender	Aplicar	analizar	synetizar	valorar
Datos						
Métodos						
Conceptos						

Cuadro 1 Ryle, Anderson y Gagné según la taxonomía de Bloom⁴.

Una vez formulados y clasificados los objetivos de aprendizaje debo invertir tiempo en organizarlos y secuenciarlos para poder desarrollar una metodología adecuada a las necesidades del alumno intérprete.

El conocimiento debe estar organizado de manera tal que refleje las relaciones entre los Datos, los Métodos, los Procedimientos y los Conceptos propios de nuestra disciplina, que en este caso específico entiendo que además debe incluir los datos, métodos, procedimientos y conceptos del campo de la comunicación y los de otras disciplinas porque el lingüístico no es suficiente cuando se trata de formar a un intérprete.

Por lo tanto es útil organizar los contenidos específicos de cada disciplina teniendo en cuenta las estructuras que las relacionan.

En forma simultánea es preciso sumar a todo esto la capacidad mental del estudiante, que reorganiza su campo psicológico en respuesta a la experiencia. Una persona no es un ser meramente influido por el entorno -el acento no está en el ambiente- y por lo tanto esencialmente pasivo ante el aprendizaje. Es un ser activo ante la información recibida, que interpreta y da sentido a su ambiente, que se interesa por la información que le permita resolver cuestiones, que genera experiencias, que reestructura y remodela lo que sabe para conseguir un nuevo aprendizaje; un ser que toma iniciativas, decide, experimenta y logra otras respuestas en el camino que le lleva a la consecución de sus objetivos.⁵ La ventaja de organizar el conocimiento es que puede acomodar cualquier cantidad de información sin oscurecer los aspectos principales, ni verse forzado a enfrentar simultáneamente excesivos detalles. Más aún, esta organización facilita el recuerdo de información particular en un proceso progresivo de arriba abajo, donde uno empieza en el bloque de conocimiento más general, lo usa como guía para recordar información más detallada en un bloque de conocimiento subordinado, de nuevo usa este último para acceder a una nueva información más detallada, y así sucesivamente.

La enseñanza tradicional, en general, se preocupa poco de la organización del conocimiento. El aprendizaje se presenta secuencialmente, capítulo por capítulo, con alguna referencia parcial a su organización, pero se deja casi siempre solos a los alumnos para que integren y organicen sus nuevos conocimientos. Nos preocupamos tanto por los contenidos lingüísticos que olvidamos que en la enseñanza de la interpretación la memorización comprensiva y las habilidades intelectuales de aplicar, analizar, sintetizar y valorar están activadas simultáneamente al realizar un acto de interpretación.

Además, tradicionalmente las cátedras han impartido sus conocimientos de manera aislada, sin tener en cuenta o al menos saber qué hacen las otras cátedras. De esta manera la interrelación de conocimiento es más difícil para el estudiante que no lograr unificar todos los conocimientos impartidos en las distintas cátedras a las que asiste.

El conocimiento de los alumnos suele estar mal organizado y, a veces, se reduce a poco más que a una colección miscelánea de fórmulas. En contraste, el conocimiento de los expertos, de los científicos e investigadores está muy integrado y bien organizado; por eso pueden recordarlo fácilmente. Esto sugiere que una instrucción eficaz debería prestar más atención a la manera en que los alumnos organizan sus conocimientos: en particular, por qué es importante organizarlos, cómo hacerlo de una forma jerárquica y cómo usarlos eficazmente. Por ello, para poder diseñar actividades con el fin de que los alumnos aprendan la información adecuadamente, el profesor debe empezar por analizar la estructura subyacente de los elementos del objetivo, capacidad y contenido, y así determinar la secuencia en que deben alcanzarse los objetivos.

Se trata, por tanto, de seleccionar la técnica adecuada para analizar y secuenciar los objetivos de aprendizaje. Este ordenamiento y disciplina del pensamiento es vital para el intérprete que depende de lo que tiene almacenado en su cerebro y como lo tiene ordenado para que pueda usarlo en el momento en que debe poner en acción su profesión de intérprete.

El estado inicial (Las ideas previas)

Una vez fijadas las metas de aprendizaje, es necesario detectar el tipo y nivel de conocimientos específicos que poseen los alumnos en relación con dichos objetivos para iniciar la preparación de una clase. Uno recibe a los estudiantes con conocimientos científicamente correctos y con otros conceptos erróneos que también pertenecen a su patrimonio cultural (Ideas Previas). Los primeros son elementos válidos y valiosos como punto de apoyo para organizar los nuevos conocimientos, pero los segundos son elementos que distorsionan los nuevos aprendizajes y que conviene detectar para sustituirlos por los científicamente correctos. Tal vez, sean los más difíciles de corregir.

Las ideas previas tienen su origen en la actividad cotidiana de las personas. Surgen en la interacción espontánea del aprendiz con el entorno cotidiano y sirven para predecir la conducta de ese entorno.⁶ Si bien son eficaces para explicar muchos sucesos cotidianos, se caracterizan por ser **científicamente incorrectas** cuando se deben enfrentar problemas con cierta complejidad. Las ideas previas suelen ser **implícitas**, constituyendo “teorías-en-acción” de las que el sujeto ni es consciente ni puede verbalizar correctamente. En consecuencia, el estudiante podrá hacer una correcta predicción de un suceso, pero no sabrá justificarlo, puesto que una predicción correcta puede estar basada en una idea implícita incorrecta. Las ideas previas pueden ser **incoherentes o contradictorias**, debido precisamente a la falta de conciencia que el estudiante tiene de ellas. Son **resistentes al cambio**, de forma tal que permanecen pese a un largo tiempo de instrucción específica. Suelen ser **compartidas**, es decir, la mayoría de los estudiantes incurren sistemáticamente en los mismos errores conceptuales.⁷

Los estudios realizados al respecto indican que aparentemente los alumnos tienden a razonar inicialmente a partir de las características observables de un problema, es decir, por el pensamiento dirigido por la percepción. El tránsito de una visión intuitiva a otra científica requiere construir modelos complejos; lo cual requiere, a su vez, no sólo un considerable esfuerzo en el aprendiz, sino también tiempo suficiente para que las formas científicas pasen a ser un contenido estable y útil de su mundo conceptual.

Existe una tendencia entre los aprendices a considerar sólo algunos aspectos limitados de los fenómenos, centrando la atención sobre algunos elementos relevantes y olvidándose de otros o de las interacciones entre ellos (enfoque limitado). Cabría entonces decir que la exploración que realizamos al enfrentarnos con el nuevo aprendiz, puede orientar la enseñanza hacia el fomento del cambio conceptual.

El modelo de aprendizaje

La literatura educativa en teorías de Educación es abundante y contradictoria pero al menos parece claro que todas coinciden en afirmar que “el aprendizaje es un cambio, relativamente permanente, que se da como resultado de una experiencia”.⁸ Las diferencias surgen cuando se intenta concretar ese cambio. Las dos corrientes que más han influenciado en la educación son el Conductismo y el Cognitivismo. Una defiende el concepto del aprendizaje como una modificación de forma gradual, y la otra insiste que el aprendizaje puede ser inmediato cuando el sujeto, al observar un modelo, comprueba que las consecuencias de adoptarlo son positivas. Tener presente estas posturas resulta de gran utilidad en cuanto se puedan aplicar para ayudar al estudiante a aprender a procesar la información.

El procesamiento de la información se apoya en principios conductistas, pero además quiere saber cómo se graban y se almacenan las impresiones sensoriales, y cómo se utilizan luego para resolver problemas: es decir cómo se seleccionan, codifican,

y recuperan las impresiones sensoriales. Por ello empieza a utilizar términos como transformar, almacenar, y recuperar, en lugar de memorizar y recordar. El procesamiento de la información postula que los sujetos, para procesar la información que les llega del entorno, poseen Receptores, Registro sensible, Memoria operativa o a corto plazo (MCP) y Memoria a largo plazo (MLP) que funciona de la siguiente manera:

- Cuando los estímulos del entorno llegan a los receptores, el registro sensorial retiene brevemente la información (aproximadamente $\frac{1}{4}$ de segundo).
- Pero como el registro sensorial no puede quedarse con toda la información en tan escaso tiempo, unos 20 segundos, salvo que se repita la información hasta ser utilizada (el ejemplo clásico sería, cuando repetimos un número telefónico hasta que lo marcamos)
- Experimentalmente se ha demostrado que esta MCP, además de ser limitada en el tiempo, lo es también en el número de temas que puede manejar simultáneamente (5 a 7 como máximo).
- Cuando esta información de la MCP se organiza en estructuras de acuerdo con su significado, se transforma en MLP. Hay muchas formas de codificar la información para lograr su almacenamiento a largo plazo: puede anclarse en las jerarquías de conceptos ya existentes, o puede organizarse en gráficos, imágenes, asociaciones o episodios completos.
- Situada la información en la MLP, el problema estriba en encontrarla cuando se necesita. La recuperación eficaz es realmente un proceso de resolución de problemas, que hace uso de la lógica, los indicios y otros conocimientos para reconstruir la información, a veces incorrectamente, utilizando nuestro conocimiento actual para rellenar los huecos de las partes perdidas.⁹

Ampliando este procesamiento de la información otros autores intentan describir el recorrido de la información desde que llega al registro sensorial hasta que es transferida a la MLP. Este recorrido tiene tres aspectos clave:

- las estructuras internas que regulan la información
- los procesos de transformación de la información
- los resultados del aprendizaje

Las estructuras internas que regulan la información son expectativas de los estudiantes ante la tarea a realizar, que influyen en el grado de atención, en la forma de codificación de la información y en la organización de las respuestas. También son autocontroles reguladores, o estrategias cognitivas, que determinan el grado de selección que hay que realizar sobre una información para decidir lo que ha de ser repetido en la MCP o mantenido en la MLP.

Los procesos de transformación de la información se refieren a los cambios que sufre el material desde que llega a los órganos receptores. Son sucesos internos (motivación, atención, representación, codificación, recuperación, generalización, respuesta y feedback) muy influidos por conductas externas del sujeto. Tales conductas pueden ser planificadas y ejercitadas para que los sucesos internos sean mantenidos o acentuados.

En cuanto a los resultados del aprendizaje y volviendo a los objetivos de aprendizaje se pueden distinguir cinco tipos:

- La información verbal: que corresponde al pensamiento declarativo o Memorización y Comprensión. Se trata que el alumno memorice comprensivamente datos, métodos o conceptos de cualquier tema.
- Las destrezas intelectuales: que equivalen al Pensamiento Procedimental que va más allá de la memorización comprensiva. Toma como base una información verbal y se corresponde con la Aplicación, Síntesis y Valoración. Desde el punto de vista científico, son operaciones tales como medir, analizar datos, separar variables, establecer hipótesis, experimentar y establecer modelos.
- Estrategias cognitivas: son habilidades por medio de las cuales los estudiantes regulan sus propios procesos de almacenamiento, organización y posterior tratamiento de la información que, cuando se hacen conscientes, pasan a ser estrategias metacognitivas. Son independientes del contenido y, generalmente, se aplica a todos ellos.
- Destrezas motoras: Se refieren al aprendizaje de Capacidades Psicomotrices. Se tiene una destreza motora cuando se puede realizar correctamente una tarea física de acuerdo con un proceso automatizado.
- Actitudes: estas actitudes son estados mentales complejos que influyen en las acciones relacionadas con personas, cosas y sucesos. En concreto, disponen emocionalmente al que aprende para que pueda procesar la información con la mejor disposición y persistir en su tarea, reducen o suprimen la ansiedad y los sentimientos de incompetencia, define expectativas de éxito/fracaso, definen también el sentimiento de autoeficiencia y autoconcepto y en general crean un clima adecuado de trabajo intelectual.

Mantener presente todos estos objetivos de aprendizaje en el momento de elaborar un programa para la formación de estudiantes de interpretación es solamente una parte de la tarea que tiene el docente ya que la tarea diaria de trabajar con las lenguas invita a la reflexión y a la búsqueda de información de otros campos, como el de la psicolingüística, el de la psicología experimental, el de la teoría de los roles y su enfoque sociológico. Entonces, el problema de la enseñanza de la interpretación de las lenguas debe traspasar el ámbito puramente lingüístico.

¹ Gagne, E.D. (1991) *The cognitive psychology of school learning* (La psicología cognitiva del aprendizaje escolar) Madrid, Visor.

² Cummins, J. (1996) "Evolution of a Theoretical framework for conceptualizing language proficiency", en: Richard Amato, A. (1996) *Making it Happen*, Nueva York, Longman.

³ recordar datos: la fecha de la Revolución de Mayo; comprender conceptos: parafrasear una definición de República; aplicar conceptos: dar al menos tres razones diferentes que puedan explicar el significado de palabras desconocidas dentro de un contexto; sintetizar procesos: hacer un programa de informática para elaborar una terminología específica.

⁵ Beltrán, J. y otros (1987) *psicología de la educación*, Madrid: Eudema Universidad.

⁶ Pozo, J.I.(1989) *Teorías cognitivas del Aprendizaje*, Madrid: Morata.

⁷ Posner, G.J. (1982) "Accommodation of a scientific conception: Towards a theory of conceptual change" en: *Science Education*, 66,211-227.

⁸ Soler, E. et al. (1992) *Teoría y práctica del Proceso.*, *op. cit.*

⁹ Lindsay, P. & Norman, D. (1975-77) *Procesamiento de Información Humana. Una introducción a la Psicología*, 2 vol., Madrid: Tecno.